

LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO III.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 centimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem. 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Juéves 24 de Diciembre de 1885.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceta, 0'25 centimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defunción, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 876

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

En la librería católica, Puente 16, acaba de recibirse la importantísima obra titulada:

CONFERENCIAS,

sobre las letanías de la Santísima Virgen, por el P. Faustino de Miechow, de la orden de predicadores, publicada por primera vez en castellano.

INTERESANTÍSIMO.

Hecha ya la numerosa tirada que anunciamos de la hermosa Pastoral de los señores Obispos del Ecuador, se halla de venta en la librería católica, Puente, 16.

Aquel magnífico documento consta de 32 páginas en 4.º y se vende al precio de un real ejemplar.

Recomendamos á nuestros amigos la adquisicion de esta pastoral, que nunca será bastante mente alabada.

Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Gregorio, presb. y mr., San Delfin, ob., y San Eutimio mr.—Vigilia.

LAS ARMAS DEL OBISPO.

No hace muchos años murió en Ratisbona un ilustre Obispo, en cuyo escudo de armas se veían dos alondras con la siguiente leyenda: *Dos pájaros por un lazo.*

Esa divisa original había llamado la atención de muchos, y la curiosidad era mayor porque se decía generalmente, que el Obispo mismo la había elegido, y que se relacionaba con un episodio interesante de su juventud.

Cierto día por fin, un amigo íntimo le pidió la explicación de lo que á tantos había preocupado. El Obispo le respondió: «Permitidme que antes de contestar á vuestra pregunta os refiera una breve historia:

«Cincuenta años atrás vivía un pobre niño, en una pequeña aldea situada no muy lejos de Dellengen, sobre las márgenes del Danubio. Sus padres carecían con frecuencia de lo más indispensable; así que tan pronto como el niño supo andar, se le envió al bosque en busca de ramas secas para alimentar el fuego.

Cuando fué algo mayor, su padre le enseñó á coger y limpiar las bayas ó frutos del enebro, que vendía luego á un destilador de las inmediaciones, para hacer licores.

Todos los días, al ir á su trabajo, pasaba el niño por delante de la escuela de la aldea, y con

frecuencia, las ventanas entreabiertas le dejaban ver al maestro, dando lección á un buen número de niños de su misma edad. Estos niños eran para él objeto de envidia; hasta tal extremo deseaba hallarse en medio de ellos y participar de la instrucción que recibían.

Pero sabía muy bien, que era inútil pedir á su padre le enviara á la escuela, porque no tenía recursos para pagar al maestro. Así que muchas veces le sucedía pasar toda la mañana pensando, mientras llenaba su pequeño cesto de bayas que enebro, en lo que podría hacer para ganar las simpatías de este, con la esperanza de que le diera algunas lecciones.

Un día, cuando iba al bosque, entregado por completo á estas ideas, encontró á dos de los niños que asistían á la escuela, muy atareados haciendo un lazo. Preguntóles qué se proponían y uno de ellos le contestó que el maestro era muy aficionado al canto de las alondras, y que habiéndosele muerto la única que le quedaba, deseaban coger algunas para hacerle un regalo.

El niño se puso muy contento al oírle, porque recordó que con frecuencia había visto gran número de estas aves en los campos cercanos al bosque, y pensó le sería fácil coger alguna.

En efecto, al día siguiente, pidió prestados á su madre los útiles que consideró precisos, para llevar á cabo su empresa, y logró con la satisfacción que podeis figuraros, después de un rato de paciencia, apoderarse de dos alondras. Las encerró á seguida cuidadosamente en su cesto, cuya boca había tapado con un pañuelo, y se dirigió triunfante á la escuela.

Al llegar á ella encontró, cerca de la puerta, los dos niños á quienes había visto el día anterior preparar un lazo. Se detuvo, no sin cierto sobresalto, á preguntarles si habían cazado algunos pájaros, le contestaron desanimados que no, y entonces, con el corazón lleno de alegría, entró en la escuela, pidiendo permiso para hablar con el maestro.

Una vez delante de él, le refirió en pocas palabras que había hallado á dos de sus discípulos preparando un lazo para cazar alondras, y que habiendo él tenido la suerte de coger dos, venía á suplicarle tuviera la bondad de aceptarlas.

—¿Cómo, exclamó el maestro, un regalo! Pero tú, hijo mio, no estás, á lo que creo, en situación de hacerlo. Dime, pues, lo que quieres te pague por tus alondras, yo te lo daré inmediatamente, y te quedaré además reconocido.

—Yo prefiero regaláros las, si os dignais aceptarlas, insistió el niño.

El maestro lo miraba atentamente: estaba en pié delante de él con la cabeza descubierta, los piés descalzos, y llevando por todo vestido una mala camisa y un pantalon destrozado, que apenas llegaba á cubrirle la mitad de la pierna.

—Tú eres en verdad un niño muy singular, le dijo al fin; pero si no quieres tomar el precio de tus alondras, necesito me digas al menos lo que puedo hacer en tu favor; porque yo no he de aceptar el regalo sin darte otra cosa en cambio. ¿Hay algo, hijo mio, que tú quisieras recibir de mí?

—¡Oh, sí! dijo el niño tembloroso y llorando de alegría al oír esto; vos podeis hacer por mí lo que más deseo en este mundo.

—Y bien; ¿qué es ello? preguntó el maestro.

—¡Enseñadme á leer! exclamó el niño cayendo de rodillas á sus piés. ¡Oh mi buen señor! ¡Oh mi querido señor! ¡Enseñadme á leer!

—De muy buena voluntad, hijo mio, contestó el maestro sorprendido por tal pretension. Y desde aquel día, el niño fué á la escuela, después de cumplir la tarea que su padre le señalaba; poniendo tanto empeño en aprender á leer, que lo consiguió en muy poco tiempo.

«Maravillado el maestro de sus buenas disposiciones, lo presentó y recomendó á un hombre rico y generoso, que habitaba en una casa de campo de los alrededores de la aldea.

«Este señor, tan noble por su corazón como por su nacimiento, tomó afecto al pobre niño y consiguió fuera admitido en las escuelas superiores de Ratisbona.

«Su protejido continuó trabajando con el mismo ardor, y se aprovechó tan bien de las lecciones de sus maestros, que muy pronto se distinguió entre sus compañeros; llegando más tarde á ser un profesor bastante célebre, y obteniendo dignidades, honores y riquezas.

«En fin sus protectores murieron, y él quiso consagrar, de algun modo, el origen de su fortuna, adoptando por divisa las dos alondras, que fueron como el primer peldaño de ella...»

El Obispo se detuvo aquí.

—¿Mas qué pretendéis explicar con esta historia? le preguntó su interlocutor.

—Pues qué ¡no habeis adivinado, replicó el Obispo sonriendo, que aquel pobre niño soy yo?

—287—

to del párroco acababa la tarea que le había señalado.

Justina dijo á su amo que el alguacil vino á verle mientras estaba fuera y que había ofrecido volver.

Antes de que el párroco pudiera tomar aliento, una aldeana entró precipitadamente en la sala y, llorando á lágrima viva, se sentó cubriendo la cara con el delantal sin hablar palabra.

—Sois vos, Prudencia, dijo el abate Saintaz! Qué ocurre? veamos.

—¡Ah! ¡Señor cura! ¡Estamos perdidos, arruinados! Ya no nos queda nada, ¡Qué desgracia, Dios mio!

—¡Sosegaos! ¡Qué ha sucedido?

—Ya nos conoceis, señor cura; no somos ricos, pero no se nos puede echar en cara cosa alguna... Es Grisout, mi hermano, mi propio hermano... Quiere arrojarnos á la calle.

—¿Cómo! ¡Aquella cuestion no estaba aun arreglada?

—¡Ah, señor cura! La hubiéramos arreglado con un extraño; pero...

—286—

mara y hablo por esperiencia. Los criados están allí como el pez en el agua. Allí beberá vino que alegra el estómago, y yo te prometo que cuando vayas á verla vaciará más de una botella para obsequiarte.

—Lo crees así? dijo el bebedor engolosinado.

—Estoy seguro. Y en la quinta aprenderá las labores más finas y las costumbres del gran mundo, y podrá elegir colocacion entre los mejores obreros. Acaso se casará con algun jefe de taller.

—Y los pequeños?

—Puesto que están colocados ya no los abandonará el cura. Y cuando así fuera, M. Baugé hará que no te sirvan de estorbo. Quieres que vayamos á verle?

—Vamos.

XVII.

El abate Saintaz volvió fatigado de su viaje. Eran sobre las cinco de la tarde. Narciso estaba en el bosque, pero Virgilio encerrado en el cuar-

—283—

—Piensas que es por tu buena cara y para que puedas beber de cuando en cuando una copa de ginebra con los amigos?...

—Dale!

—Repito que eres un majadero. Nada te exigen hasta ahora para que no te espantes; pero ten paciencia, que antes de un año estoy viendo que vas ya á misa y á confesarte.

—Jamás!

—Jamás! No eres tu capáz de resistir á esas gentes. Ya te pondrán en vereda.

—A mí?

—Lo han hecho con otros más guapos que tú. Llevarás, como estos, la albarda. Te superan en astucia y poder.

—Qué diablos!... tres hijos, ya es demasiado.

—Antes lo hubiera yo enviado á pedir limosna. No hay aquí quien no se compadezca de tu posición. Todos vendrán en tu ayuda. Los arrebatemos de sus manos tan pronto como tengamos edad y de este modo no serás engañado por los clerizontes.

LOS AMIGOS DEL PUEBLO.—T. I. 48

»pre que se me pide, lo hago sin condiciones y con el alma llena de júbilo.

»El tacto, la prudencia y la disciplina que ellos observen en lo sucesivo, dirán el puesto que son dignos de ocupar en la cohorte de mis amigos, suprema esperanza de nuestra patria.

»Dios guarde á V., mi querido señor Obispo, como lo desea su afectísimo.

»CÁRLOS.»

Nuestro querido colega *El Intransigente*, de Zaragoza, publica el siguiente suelto:

«Anoche regresó de Madrid el Eminentísimo señor Cardenal Benavides.

»Casi todos los periódicos han hablado de las últimas horas del que fué rey constitucional de España.

»Muchos se han lamentado de que don Alfonso le faltaran los auxilios espirituales en sus últimos momentos, y como el Eminentísimo señor Cardenal de esta diócesis se hallaba en aquellos días en el Pardo, debemos hacer constar, despues de bien informados, que nuestro Prelado dió pruebas en aquellos momentos de la finura que caracteriza á los hijos de la tierra que le vió nacer, y de la firmeza de los hijos de Aragón, á quienes espiritualmente rige.

»Cuando el Cardenal Benavides tuvo conocimiento del estado de salud de D. Alfonso, podemos asegurar que dijo:

«El alma ante todo; es preciso que reciba los Santos Sacramentos, primero por su alma, y despues por la obligacion que tiene como rey cristiano de dar ejemplo á su pueblo.

»Doña Isabel de Borbon, madre del monarca constitucional, exclamó: «Sí, sí, el alma es lo primero.»

»Renunciamos á la narracion de lo que luego se hizo; pero es el caso que á despecho de tan cristianos sentimientos tan claramente manifestados por la madre del que se moría y un Príncipe de la Iglesia, don Alfonso murió sin recibir los consuelos de la Religión.»

EL PREMIO GORDO.

Pues, señor, hoy todo el mundo está que trina.

Aun no he tropezado con una persona que haya sido capaz de saludarme con una sonrisa.

Nadie habla más que de ilusiones perdidas, de esperanzas que se han desvanecido, y de proyectos que fracasaron.

Y la cosa no es para ménos, porque se trata de un asunto gravísimo: del premio gordo.

Sí, señor, del premio gordo, que todos esperábamos, y al que ninguno de nosotros, segun sospecho, ha podido echar la vista encima.

Los diez millones se han evaporado, de-

jando abatidos los ánimos y vacío el bolsillo de más de cuatro que habian aventurado todos sus ahorros para topar con la fortuna.

Digalo sino mi amigo D. Celedonio, que desde que supo el resultado de la lotería y vió que el premio, modelo de *obesidad*, habia volado, *montó* en cólera con tanto de nuedo, que de fijo se pasará el año de 86, siu que se haya *apeado*.

Cito aquí al bueno de D. Celedonio, porque seguramente ha sido la persona que más proyectos habia concebido por *mor* de la dichosa lotería.

Recuerdo que hace tres días lo encontré á la puerta de una administracion de idem y preguntándole de donde venía y á donde iba, me contestó con acento de profunda conviccion.

—Vengo de comprar mi fortuna.

—¿Su fortuna!—exclamé yo asombrado.

—Sí, señor; ¿de qué se admira V.? He jugado á la lotería... ¿vé V.? Este es el décimo. ¡Qué número tan bonito! El 12.902. Es indudable que esta vez me toca...

—Algun *peñazo*,—murmuré yo para mí americana.

Y luego dije en voz alta:

—Mucho asegurar es eso, señor D. Celedonio.

—¿Cómo! ¿Se atreve V. á dudar que me caiga el premio gordo?

—Desengañese V. amigo mio; ya sabe V. aquel refran que dice:—Más vale pájaro en mano que buitre volando.

Si despues de mirar y apuntar en su cartera el número del décimo, se hubiera V. guardado los diez duros que vale éste, eso más se encontraría cuando hubiese visto que el premio que V. desea habia volado.

D. Celedonio, creyó de muy buena fé, que yo podía ser un pájaro de mal agüero, y sin saludarme siquiera, me dejó punto ménos que con la palabra en la boca, tomando rápidamente el camino de su casa, dispuesto, sin duda, á construir los más opulentos castillos aéreos, ayudado de su esposa doña Escolástica, que tambien creía *bocado* seguro el premio número uno de la lotería de Navidad.

Y tanto hablaron ambos, y tantos y tan descabellados planes habian trazado para el porvenir, que muchas personas temieron por su razon.

Yo me guardé muy bien de volver á mencionar la lotería en su presencia, porque podía venirle en mientes á D. Celedonio la idea de negarme su amistad, y D. Celedonio es un bello sujeto, con quien no quisiera reñir ni por todo el oro de California.

Pero ayer, cuando llegó á mis oídos la penetrante voz de los chiquillos que pregonaban á grito pelado la lista de la lotería, fuíme á visitar al buen señor, seguro de hallarlo hecho una fiera.

Y así fué. No bien ví su entrecejo arru-

gado, y observé sus descompuestos ademanes, me dije verdaderamente asustado:

—Lo dicho: este hombre está quemado.

Y aún abrasado pude decir, psrque palabras como esta y algo más expresivas inspiraba el estado febril de D. Celedonio.

—Estoy por creer,—me dijo,—que V. ha tenido la culpa de que no me tocara... Pero hombre, ¡qué suerte tan fatal! ¡Yo que ya me conceptuaba feliz!... No puede V. figurarse cuántos cálculos hice pensando que la lotería habia de *ser conmigo*.

—Al fin se convence V. de que yo tenia razon. Por algo me abstuve de desembolsar *pecunia* para dar ganancia al gobierno.

Pero puede servirle á V. de consuelo, la idea de que son muchos, muchísimos los que se hallan en su situacion.

Quisiera yo un céntimo, solamente un céntimo por cada persona á quien le pesa haber jugado.

El premio gordo es uno solo, y muchísimos los que lo esperan.

Por lo tanto, ya ve V. que es absolutamente imposible que todos puedan alcanzarlo.

Pero ¡claro está! el afan de figurar, la aficcion al dinero, hacen cometer locuras.

Antes de conocer nuestra suerte, solo pensamos en la felicidad que puede proporcionarnos y en las delicias con que ha de endulzar las amarguras de la vida: cuando está próximo el momento de descorder el velo y conocer lo que todavía es un misterio, todo en nosotros es incertidumbre, ansiedad; y desde que contemplamos la realidad en toda su horrible desnudez, nos deshacemos en lamentaciones, y solo nos queda el triste recuerdo del dinero que ha salido de nuestro bolsillo, para no volver jamás.

Somos incorregibles, señor don Celedonio.

Verá V. como el año que viene, si Dios nos permite llegar á él, volvemos á las andadas sin acordarnos de las desazones que ahora pasamos.

El premio gordo es sumamente voluble, y se *desploma* casi siempre sobre aquel ó sobre aquellos que no le esperan.

La lotería de Navidad es el flaco de los españoles.

En nuestro país no queda perro ni gato, como suele decirse, que no deposite, esta ó la otra cantidad en las arcas sin fondo del Estado, por mor de la tan decantada lotería.

Desengañese V., amigo mio, el que no quiera adquirir un regular caudal de ambicion, y el que no quiera sufrir decepciones como la que le ha convertido á V. en una furia, tiene necesariamente que dejar arrinconada en el almacen de las cosas antiguas, esa aficcion decidida al premio gordo.

Yo creía que con esta especie de sermón, habia convencido de su locura á D. Celedonio, pero éste, que no oyó ni la mitad de cuanto le habia dicho, se puso á medir de

extremo á extremo y á grandes pasos su habitacion, arrugando entre las manos la lista de la lotería.

Mientras tanto, y agitando con fuerza los puños, gritaba:

—No se empeñe V. Aunque cien años viviese y otros tantos durase la lotería, seguiria jugando hasta perder el último céntimo.

Y lo mismo que yo digo, se lo dirán á usted todos cuantos piensan hacer fortuna por medio de la lotería.

Oido esto, salí de casa de D. Celedonio.

Y por la calle iba murmurando.

—D. Celedonio tiene razon. Por muchos desengaños que se sufran, por mucho dinero que se pierda, jamás dejaremos de echar á la lotería.

Estoy á punto de creer que con nosotros nace el irresistible deseo de alcanzar el PREMIO GORDO.

G. SABATER Y MUÑOZ.

Pisto político

Las Ocurrencias escribe la siguiente:

«Parece ser que el general Salamanca ha recibido una carta del Sr. Sagasta citándole para una conferencia; pero dicho general parece le ha contestado que, como poco amigo de inoportuno, no creia conveniente por ahora que aquella se celebrase.»

Mientras Lopez Dominguez se coloca en la vanguardia del ejército fusionista, Salamanca se pone á retaguardia.

Buena táctica.

De esta manera se evita la violencia del primer choque y se queda el general rezagado en disposicion de union al ejército que vaya á retaguardia del de Sagasta, que lo mismo puede ser el de Castelar que el de Romero Robledo.

Y á propósito de este

Sobre la formacion de un nuevo partido, (éramos pocos y parió abuela) escribe *El Resumen*:

«Hablamos hace tres días de trabajos preliminares para la formacion de un nuevo partido. Todos los periódicos negaron la noticia, atribuyéndola á nuestra fantasia.

Hoy, sin embargo, las cosas se ven de otro modo, y van convenciéndose muchos de que no digimos ningun disparate.

Vease, en prueba de ello, lo que hoy escribe *El Liberal*:

Asegurábase ayer que cuanto se ha venido diciendo sobre la posibilidad de la organizacion de un nuevo partido, tenia efectivamente algun fundamento, y que se habian hecho entre ciertos elementos algunas indicaciones con ese objeto.»

Más adelante añade:

«A la composicion de ese partido parece que concurrirán los elementos romeristas, bastantes fusionistas y algunos izquierdistas.»

¡Valiente partido será ese,

Una partida compuesta como la capa del pobre, con retazos mal unidos de diferentes colores.

Las esperanzas de *La Union*: oigámosla:

«Despues de afirmar *El Globo* que *La Union* propone el casamiento de los partidos conservador y carlista,» dice lo siguiente:

—Sin embargo, Grisout es un labrador honrado.

—Es más bestia que hombre de mal proceder; su mujer es la que le incita... Una desgraciada que nada tenia y con la cual se casó por compasion. Nos ha hecho embargar, señor cura, por cuatro alguaciles todo lo que tenemos, hasta la cabra, que Rendel queria degollar con su cuchillo si yo no lo hubiera impedido.

—¿Por qué no habeis pagado la pension de vuestro padre?

—No lo rehusamos, señor cura. Habíamos convenido por escrito en que estaria seis meses con nosotros y otros seis en casa de Grisout. Luisa es muy astuta; ella ha engañado á mi padre para que no venga á mi casa. Decid ahora si estamos obligados á pagar.

—No lo sé; pero si vuestro padre se encuentra mejor en su casa...

—¿Mejor? En mi casa era tratado con cariño. ¿Hubiera tenido yo valor para hacer ayunar á mi padre?

—No digo eso.

—No.

—Y tú hija, vas á enviarla al convento? sabes lo que harán de ella desde el momento que le pongan la toca, y que ya no la volverás á ver? lo sabes?... Una vez dentro, ya puedes decir la adios! no sueltan la presa que cae en sus manos. Le trasformarán la cabeza; se la llenarán de todo género de cuentos, y la obligarán á hacerse monja, aun contra su voluntad.

—Si yo quiero!

—Es que querrás. Te mimarán y explotarán tus debilidades. Te convidarán á comer, y estoy viendo que con dos vasos de aguardiente concluyes por decir que sí.

—Digo que no.

—Por otra parte veo que vés á hacer fortuna. No aprenderá en el convento nada más que á rezar y recitar el catecismo, ni sabrá coser más que sotanas. Te parece si podrá despues mantenerse cosiendo sotanas?

—¡Oh!

—No servirá para cosa alguna. Será una mozigata que se ruborizará y bajará los ojos á la me-

nor palabra. Los jóvenes la despreciarán y huirán de ella; valdria más que la dejaras vestir el hábito.

—Tal vez sí.

—Y qué porvenir le aguarda en esos conventos?... Rezar rosarios y hacer oracion no es muy fatigoso que digamos. La obligarán á ayunar la mayor parte de los días, y como á su edad se tiene buen apetito, no pasará mucho tiempo sin que se vuelva tísica de inanicion. Jamás un placer ni una distraccion... Una verdadera prision en la cual ni tú mismo podrás hablarla sino á través de una reja ó bajo la vigilancia de una dueña. Es preciso que no tengas corazon,

—Es verdad.

Y será la criada de todas las ancianas, y cuando vayas á verla no te ofrecerá más que un vaso de agua.

—Un vaso de agua! replicó Béron con un gesto de displicencia.

—Nada más que un vaso de agua... De bien distinta manera te recibirían en Barcy. Allí no se ayuna; yo comí días atrás con el ayuda de cá-

—Sin embargo, Grisout es un labrador honrado.

—Es más bestia que hombre de mal proceder; su mujer es la que le incita... Una desgraciada que nada tenia y con la cual se casó por compasion. Nos ha hecho embargar, señor cura, por cuatro alguaciles todo lo que tenemos, hasta la cabra, que Rendel queria degollar con su cuchillo si yo no lo hubiera impedido.

—¿Por qué no habeis pagado la pension de vuestro padre?

—No lo rehusamos, señor cura. Habíamos convenido por escrito en que estaria seis meses con nosotros y otros seis en casa de Grisout. Luisa es muy astuta; ella ha engañado á mi padre para que no venga á mi casa. Decid ahora si estamos obligados á pagar.

—No lo sé; pero si vuestro padre se encuentra mejor en su casa...

—¿Mejor? En mi casa era tratado con cariño. ¿Hubiera tenido yo valor para hacer ayunar á mi padre?

—No digo eso.

«Celebraremos que se hagan pronto las nupcias, para ver de nuevo comprobada la máxima del Evangelio: «Si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el hoyo»

También es de La Union lo siguiente: «La izquierda ha muerto, pues R. I. P. Su muerte no habrá sido gloriosa, pero será indudablemente, provechosa y sabrosa.»

Habla El Liberal: «Un periódico habla de la carta del general Lopez. Otro, de la carta del general Dominguez. Hasta los apellidos le cercenan ya los periódicos.»

¡QUÉ ESTUPIDO! Un secretario de ayuntamiento que vino á gestionar el despacho de algunos asuntos pendientes en una oficina de esta capital, fué ayer asquerosamente insultado por un funcionario público muy conocido por sus ideas reaccionarias.

Noticias

Importantísimo.

Los señores senadores y diputados castellanos, reunidos al efecto en Madrid, acordaron representar al gobierno pidiendo las compensaciones, á su juicio procedentes, para subsanar los perjuicios que ocasionan á su país los tratados celebrados con varias naciones extranjeras, y entre otras, que se declaren de cabotaje las exportaciones de harinas españolas á Cuba, y que se rebajen las tarifas de ferro-carriles para el arrastre de las mismas.

Cuantos aplausos á esta le tributen, los acogeré como si fuesen dirigidos á mí. El señor alcalde dió las gracias por sus «lisonjeras frases» al señor Gobernador, en nombre del ayuntamiento, y dijo que se hiciese constar en acta el saludo de aquella autoridad.

manía ha dirigido un mensaje del Papa felicitándole por su buen acierto al decidir la cuestion de las Carolinas que ha logrado complacer á ambos litigantes. Lisboa 22.—Se ha verificado el entierro del rey D. Fernando. Formaban parte del séquito fúnebre los representantes de Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica, Brasil y España.

Movimiento de buques

Vapor francés Ville Bordeaux, de 1.765 toneladas c. Brillonen, de San Nazaire con carga general. Id. id. S. Simon, 1.986 ts., c. Duran, de P. Pitre con carga general.

CONSULTA DOSIMÉTRICA.

El médico D. ROMAN CASANOVA la tiene establecida en su domicilio, calle de Burgos, núms. 22 y 24, 3.ª de 12 á 2 de la tarde y de 2 á 3 la gratuita para los pobres. m. v. 1

EL TOISON. San Francisco, 23.

Teniendo que desalojar el local dentro de breves dias, se anuncia al público para el que quiera comprar barato, esta es la mejor ocasión. Se hacen además 8 magníficos regalos por valor de 3.000 rs. A todo el que compre por valor de 20 reales se le regala un billete-prospecto con 10 número y los 8 premios se adjudicarán á los 4 primeros premios de la primera lotería del mes de Enero de los de 3 meses el décimo. No dejar de visitar el establecimiento, porque es una liquidación verdad. j. d. 8-2

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA.

El magnífico y rápido vapor-correo OAXACA, de 1.050 toneladas y 5.000 caballos de fuerza... saírá de Santander, con escala en la Coruña, para HABANA Y VERACRUZ...

Notas importantes. Todas las mercancías conducidas por los vapores de esta Compañía, tienen el beneficio de un 2 por 100 sobre los derechos de importacion en Méjico.

PEPTONOIDE DE CARNICK

(CARNE DE VACA, TRIGO Y LECHE CONCENTRADOS.) Contiene 95 por 100 de sustancias alimenticias. Sin igual como reformativo de carnes y productor de gordura y hueso.

LA PERLA ANTI-GASTRALGICA

DEL DOCTOR DELGADO cura los padecimientos del estómago. Medicacion eficaz contra las afecciones del estómago, sea dolor, acedia ó vira...

EMULSION ANGULO

DOLORES DE MUELAS. Se calman instantáneamente con el odontálgico ANGULO, 4 rs. frasco. Victoria, farmacia del autor.

JOYA ESPAÑOLA NOTABLE MEDICAMENTO AGUAS DE CARABAÑA.

AGUAS DE CARABAÑA purgantes depurativas. AGUAS DE CARABAÑA para el estómago, hígado y vientre. AGUAS DE CARABAÑA para las herpes, escrófulas y sífilis.

PASTILLAS NIELK.

«Por contrato celebrado en documento público de esta fecha, he concedido con derecho exclusivo, la facultad de expendir, al por mayor, mis pastillas de clorato de potasa comprimidas...»

FERNANDEZ Y GUTIERREZ.

2 - Carbajal - 2 Almacén de yeso, cal hidráulica y demás materiales de construcción. Tabla de Francia en todos gruesos y anchos.

D. VICENTE DEL VILLAR,

Médico-cirujano dentista, A tarazanas, 6, principal, izquierda. Consultas médico-quirúrgicas. Operaciones de la boca.

OBRAS NUEVAS

que se hallan de venta en la Imprenta y Librería Católica de Puente, 16. Elementos de derecho natural, por el P. José Mendive...

Conferencias acerca de las relaciones entre la razon humana y la fé católica, por el P. T. Cámara. Segunda parte de la Guía de Quintas...

ROMA Y EL PONTIFICADO POR AUGUSTO NICOLÁS. Version castellana de D. Manuel Llanes Montull (segunda edición).

SE ALQUILAN en el pueblo de Miera varias casas, algunas de ellas amuebladas y con disposición para varias familias.

AMONTILLADO TRAFALGAR. Legítimo de Jerez de la Frontera á 16 reales botella, por docenas á 14.

A las personas de buen gusto Vinos soleras de Jerez y Manzana, enteramente naturales y superiores.

ATENCION. El charlatanismo social por el R. P. FELIX, de la Compañía de Jesus.

EL NUEVO TESTAMENTO Y LECCIONES DE HISTORIA SAGRADA por el Presbítero Licenciado D. FERMIN BAIGORRI...

El niño amante de la Virgen POR EL P. MANUEL LASALETA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

Devocionario sumamente útil para los niños. Se vende en la librería Católica Puente, 16...

Reglamento de las Hijas de María. Se venden á real ejemplar, en la Librería Católica, Puente, 16.

OBRAS de D. Santiago José García Mazo. Catecismo de la Doctrina Cristiana explicado. Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez.

DEVOCIONARIOS MANUALES por los Padres de la Compañía de Jesús. A 2 y 3 reales.

DEVOCIONARIOS ESCOGIDOS por los mismos Padres, á 6, 10 y 14 rs. Se venden en la Librería Católica, Puente, 16.

Afectos y consideraciones devotas y eficaces. Añadidas á los ejercicios de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesus...

VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SERVICIO PARA PUERTO-RICO, HABANA Y VERACRUZ. SALIDAS: De Cádiz los días 10 y 30.—De Santander, el 20.—De Coruña, el 21 de cada mes.